



AMABILIDAD

(benignidad)

Fruto del Espíritu de Dios

Por Pepo Toledo

www.pepotoledo.com

Dibujo de portada por Pepo Toledo

La amabilidad como parte de la vestidura espiritual

Nuestra vestidura espiritual debe estar hecha del fruto del Espíritu de Dios: *Colosenses 3:12. Vestíos pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañas de misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre (amabilidad), de tolerancia (paciencia).*

El fruto del Espíritu de Dios es la evidencia de su presencia en la vida de los creyentes: *Gálatas 5:22. Mas el fruto del Espíritu es: caridad, gozo, paz, tolerancia, benignidad, bondad, fe...*

Es la verdadera esencia de la vida cristiana. Nos hace amar a los demás y vivir en paz y armonía, controlando nuestros malos deseos.

Amabilidad hacia todos, incluso hacia los enemigos

Nuestra amabilidad debe ser reconocida por todos los hombres (*Filipenses 4:5*). Dios es benigno aún con los malos. Debemos amar a nuestros enemigos, prestar sin esperar nada y nuestro galardón será grande (*Lucas 6.35*). Nuestro deber con los que no creen en Cristo es comportarnos con sabiduría. Nuestra conversación debe ser amena y agradable. No debemos criticarnos unos a otros. Mas bien, no ser causa de tropiezo para ellos (*Romanos 14:13*). Mientras tengamos la oportunidad, hagamos el bien a todos, especialmente a los hermanos en la fe (*Gálatas 6:10*).

Cristo nos dio un poderoso ejemplo cuando oró a Dios padre por sus enemigos, en medio de su agonía: *Lucas 23:34. Y Jesús decía: Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.*

Amabilidad en la familia y los cercanos

Debemos ser buenos y misericordiosos los unos con los otros. *Efesios 4:32. Antes sed los unos con los otros benignos, misericordiosos, perdonandoos los unos a los otros, como también Dios os perdonó en Cristo. Lucas 6:36. Sed pues misericordiosos, como también vuestro Padre es misericordioso.*

La religión pura y verdadera delante de Dios es visitar los huérfanos y las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha de este mundo (*Santiago 1:27*). Dios no lo olvidará, te lo tomará en cuenta. *Hebreos 6:10. Porque Dios no*

es injusto para olvidar vuestra obra y el trabajo de amor que habéis mostrado a su nombre, habiendo asistido y asistiendo aún a los santos.

Mateo 20:28. Como el Hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos.

Mateo 23:11. El que es el mayor de vosotros, sea vuestro siervo.

Se amable con los tuyos y cuídalos.

Juan 19:26-27. 26 Y como vio Jesús a la madre, y al discípulo que él amaba, que estaba presente, dice a su madre: Mujer, he ahí tu hijo. 27 Después dice al discípulo: He ahí tu madre. Y desde aquella hora el discípulo la recibió consigo.

1 Timoteo 5:8. Y si alguno no tiene cuidado de los suyos, y mayormente de los de su casa, la fe negó, y es peor que un infiel.

Muy especialmente, ama a tu esposa y se amable con ella. *Efesios 5:25. Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella.*

La verdadera espiritualidad comienza en casa. La benignidad no debe usarse solo afuera; comienza en lo íntimo.

Amabilidad con los extranjeros y necesitados

Se amable con los extranjeros. Trae recompensa. *Hebreos 13:2. No olvidéis la hospitalidad, porque por ésta algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles. Juan 13:20. De cierto, de cierto os digo: El que recibe al que yo enviare, me recibe a mí; y el que me recibe a mí, recibe al que me envió. Levítico 19:34. Como a un natural de vosotros tendréis al extranjero que peregrinare entre vosotros; y ámalo como a ti mismo; porque peregrinos fuisteis en la tierra de Egipto: Yo Jehová vuestro Dios.*

Jesús nos dice que quien ayude a los necesitados y a los extranjeros, lo hace por él: *Mateo 25:35. Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui huésped, y me recogisteis;*

Amabilidad aún en los conflictos y desacuerdos

Se amable con tus enemigos. *Proverbios 25:21. Si el que te aborrece tuviere hambre, dale de comer pan; Y si tuviere sed, dale de beber agua.*

Deuteronomio 28:48. Servirás por tanto a tus enemigos que enviare Jehová contra ti, con hambre y con sed y con desnudez, y con falta de todas las cosas; y él pondrá yugo de hierro sobre tu cuello, hasta destruirte.

Lucas 10:33. Mas un Samaritano que transitaba, viniendo cerca de él, y viéndole, fue movido a misericordia.

Se amable en las discusiones. La respuesta suave quita la ira, mas la palabra áspera hace subir el furor (*Proverbios 15:1*). El hombre sabio es de boca prudente y labios persuasivos. Las palabras suaves endulzan el alma y sanan el cuerpo (*Proverbios 16:23-24*).

La forma en que converses, las palabras que pronuncias, deben ser un testimonio cristiano. Repasa lo que dices, hasta que se convierta en una práctica.

Oremos a Dios para que nos permita ser dignos de su llamado, nos llene de bondad y ayude a hacer toda obra movidos por su fe (*2 Tesalonicenses 1:11*). Debemos permanecer en bondad para nos ser rechazados por Dios (*Romanos 11:22*). Deja de simplemente oír y aprende a escuchar a las otras personas. No te apresures a juzgar y criticar. Déjalos hablar. Mantén la calma. No te pongas a la defensiva. Procura entender lo que te quieren transmitir.

Proverbios 20:5. Como aguas profundas es el consejo en el corazón del hombre: Mas el hombre entendido lo alcanzará. Tus palabras deben ser de edificación para el prójimo. *Efesios 4:29. Ninguna palabra torpe salga de vuestra boca, sino la que sea buena para edificación, para que de gracia a los oyentes.* Muchas veces lastimas a otras personas con palabras o respuestas impulsivas. Luego te justificas diciendo que no fue tu intención. Habla menos y escucha más.

Amabilidad como servicio y humildad

Ser amable es provechoso. *Lucas 22:27. Porque, ¿cuál es mayor, el que se sienta a la mesa, o el que sirve? ¿No es el que se sienta a la mesa? Y yo soy entre vosotros como el que sirve.* Muchos pastores y ministros gozan de su posición y esperan que las personas les hagan favores y prodiguen atenciones. Por el contrario, el servicio lleva a la grandeza.

Ser amable no es quedar bien con todos, sino reflejar a Cristo a través del servicio.

Amabilidad como expresión práctica de la fe

Tito 3:8. Palabra fiel, y estas cosas quiero que afirmes, para que los que creen a Dios procuren gobernarse en buenas obras. Estas cosas son buenas y útiles a los hombres. Una persona que es creyente debe también ejercerlo, haciendo buenas obras. Dios te dio acceso a la salvación y te toca corresponderle. Además, te conviene, porque las buenas obras son provechosas.

Dios tomará en cuenta el compromiso de los creyentes que muestren su fe con acciones de amor y servicio: *Hebreos 6:10. Porque Dios no es injusto para*

olvidar vuestra obra y el trabajo de amor que habéis mostrado a su nombre, habiendo asistido y asistiendo aún a los santos.

En *Santiago 1:27*, el apóstol Santiago nos hace ver que la religión como un culto que se manifiesta en actos rituales es vana. Lo que a Dios le interesa es que lleves a la práctica la compasión y la misericordia: *“La religión pura y sin mácula delante de Dios y Padre es esta: Visitar los huérfanos y las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha de este mundo.”*

Dios nos creó en Cristo Jesús para hacer buenas obras (*Efesios 2:10*).

La amabilidad como mandamiento integral

Mateo 25:40. Y respondiendo el Rey, les dirá: De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos pequeñitos, a mí lo hicisteis. Amar a Dios y amar al prójimo van de la mano, son conceptos inseparables. Servir al prójimo es servir a Dios. Esto lo confirmamos en el gran mandamiento: Mateo 22:37-39. 7 Y Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y de toda tu mente. 38 Este es el primero y el grande mandamiento. 39 Y el segundo es semejante a éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.

Mateo 10:39. El que hallare su vida, la perderá; y el que perdiere su vida por causa de mí, la hallará. El que coloque su profesión o cualquier aspecto de su vida terrenal antes que Cristo, la perderá. El que anteponga su vida espiritual a la terrenal, vivirá por siempre en Cristo

La amabilidad no es superficialidad; es obediencia al mayor mandamiento.

Reflexiones

La amabilidad no es una opción para el cristiano: es una marca de su identidad.

En un mundo cada vez más egoísta, frío y hostil, los hijos de Dios están llamados a reflejar su luz con bondad, benignidad y misericordia.

Que nuestras palabras edifiquen, nuestras manos sirvan, y nuestro corazón acoja, como el de Cristo.

¡Seamos conocidos por nuestra amabilidad!